

La relación mujer –medio ambiente se ha dado en el marco de mecanismos de división sexual del trabajo y bajo sistemas patriarcales que limitan el acceso a los recursos y la participación de las mujeres. Las formas de dominación propias de la modernidad y los sistemas político-económicos vigentes, han subordinado el saber y el conocimiento producido por las mujeres limitando el reconocimiento y práctica de dichas epistemologías. Los esfuerzos políticos y la movilización de grupos de mujeres han logrado su reconocimiento como “poseedoras de conocimientos y habilidades que las constituirían en eficientes administradoras del medio ambiente” (Rico, 1998: 16). No obstante, uno de los recursos en los que las mujeres han tenido fuertes limitaciones, es la tierra. La tierra se constituye en un elemento vital para el desarrollo y el sostenimiento de los medios de vida. De ella, se derivan múltiples prácticas, saberes y usos diferenciados que hoy en día constituyen el patrimonio cultural. Por su importancia, la tierra ha sido foco de enfrentamientos por su control y poder a lo largo del tiempo. El acceso a la tierra, representa para la mujer, la posibilidad de desarrollar conocimientos, participar política y socialmente y gestionar formas de organización colectiva. El presente estudio, aborda el caso de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales de la Provincia del Chimborazo Jambi Kiwa, en la cual se estima que el 80% de asociadas son mujeres, y analiza la situación de los conocimientos tradicionales producidos por las mujeres asociadas, las formas de transmisión del conocimiento, y los mecanismos de acceso a la tierra, y cómo estos aspectos influyen en su empoderamiento social comunitario.